valioso que tiene Hitler en su guerra contrarrevolucionaria; una verdadera y potentísima quinta columna.

Su criminal responsabilidad no para ahí. La casta termidoriana, no sale de su complicidad con el imperialismo fascista, sino para entrar en otra complicidad no menos deletérea con el imperialismo democrático. Ayer, justificaba sus envíos de petróleo y víveres a Hitler hablando hipócritamente de guerra imperialista; hoy, se entrega en cuerpo y alma a los imperialistas de Londres y Washington. Ayer, la G.P.U. y la Gestapo colaboraban en el asesinato de los trotskistas; hoy la G.P.U. y los stalinistas colaboran con el "Inteligence Service" y con el "Federal Bureau Of Investigations, contra los mismos trotskistas. Ayer, Stalin atacaba por la espalda a Polonia; hoy, se entiende con los militaristas y terratenientes polacos. Ayer, Molotov voceaba que "una Alemania fuerte es condición necesaria para una paz sólida en Europa"; hoy, se apresta con Churchill y Roosevelt a despedazar y saquear Alemania.

Pero nada da tan exactamente la medida del espíritu reaccionario de la burocracia, como su vil y cobarde actitud política frente a la guerra. Rehuye las palabras "revolución" y "proletariado", como si estuvieran cargadas de veneno. No se ha atrevido a llamar en su auxilio a los trabajadores del mundo, ni siquiera a vosotros, los alemanes, que sólo esperáis la oportunidad de derribar a vuestros megalómanos gobernantes. Los trabajadores rusos son cuidadosamente mantenidos en el mismo ayuno político. Es "por la patria, por el honor, por Stalin", que se les invita a combatir. La encanallecida burocracia no se atreve a decirles que es la revolución social lo que está en peligro, que el mundo se halla ante la alternativa de fascismo o revolución social. Cita ejemplos de Napoleón, Pedro el Grande, etc., pero teme recordar el ejemplo de la guerra civil, la epopeya más grande del pueblo ruso, porque esto le recordaría que entonces estaba el proletariado en el poder. Los designios restauradores del stalinismo se ven claramente en su ilimitada cobardía política.

No callaremos nada, llevamos cuenta del mas grande hasta el mas pequeño de los crímenes de la burocracia. No necesitamos mentir, porque al proletariado sólo la verdad le es útil. La burocracia miente y falsifica como todos los enemigos del pueblo; nosotros no, trabajadores alemanes. Las masas soviéticas conocen mejor que nadie los crímenes de la burocracia, sufren su tiranía y la odian tanto como vosotros odiás a Hitler. Defienden, sin embargo, a la Unión Soviética, porque saben que la burocracia no podrá estabilizar su reino mientras se conserven la nacionalización de la propiedad y el monopolio del comercio exterior; saben, sobre todo, que salvando éstos, se pondrán en condiciones de derribar a la burocracia.

Los obreros rusos defienden a la Unión Soviética no solamente contra el fascismo atacante, la defienden también contra la acción disolvente y reaccionaria de la burocracia. La misma actitud debe normar la conducta de los proletarios del mundo, y particularmente la vuestra, obreros alemanes. De la misma manera que los Hitler, Mussolini, Franco, etc., son, sobre el plano burgués, resultados de las derrotas obreras, Stalin y la burocracia son consecuencia de la derrota del proletariado internacional y del ala bolchevique del proletariado soviético, pero sobre las condiciones creadas por la revolución de Octubre. La victoria militar de la burguesía, reforzando la base capitalista en que se apoya, alejaría al proletariado del momento de su liberación. En la Unión Soviética todo es diferente. La burocracia no se basa en un sistema económico que le sea propio y favorable; por el contrario, le es ajeno y adverso. Reforzando la economía nacionalizada, la victoria de la Unión Soviética, que además elevaría la moral y confianza en sí mismo del proletariado, tendría como consecuencia inevitable un debilitamiento considerable de la burocracia. El restablecimiento del poder soviético sería inminente. He ahí por qué la IV Internacional os llama a defender a la Unión Soviética. No reforzaréis con ello a la pandilla usurpadora y criminal de Stalin, sino que contribuiréis a su derrota. La burocracia debe expiar todas sus infamias, pero es indispensable para lograrlo el triunfo de la Unión Soviética. Si Hitler fuera el vencedor, utilizaría aun contra las masas a una parte de la burocracia. ¿Y quién puede poner en duda el efecto explosivo que sobre el mundo tendría la restauración del poder obrero en la U.R.S.S.?

El stalinismo llega al final de su carrera odiosa. Nada, absolutamente nada, podrá salvarle. No importa que Stalin y sus mercenarios de todas las latitudes se arrastren a los pies de las "democracias"; no importa que vendan las masas de Inglaterra, Estados Unidos, China, las colonias y semicolonias; no importa que rompan sus huelgas, que saboteen sus reivindicaciones económicas, sus necesidades políticas; no importa que traten de envenenar su conciencia con el más inmundo virus patriotero; no importa que el stalinismo secunde el plan de saqueo imperialista de la burguesía angloamericana; no importa que la burguesía angloamericana secunde la política reaccionaria de la burocracia, santifique sus crímenes y anime sus tendencias de restauración capitalista; las fuerzas sociales puestas en marcha tienen un movimiento dialéctico propio que no obedece las órdenes de ningún dictador. Después de la victoria, quizás durante la lucha, el proletariado soviético chocará inexorable, violentamente, contra la burocracia. Del choque sólo puede resultar la victoria de la democracia soviética, abriendo paso a la revolución internacional, o la victoria de la burocracia abriendo paso a una restauración capitalista declarada, que llevaría hasta la disolución de ese retablo de marionetas llamado Internacional Comunista.

Es preciso dar fuerzas al proletariado soviético, favorecer su victoria, preparar la futura derrota de la burocracia. Vosotros, trabajadores y soldados alemanes, podéis hacer tanto como los propios obreros y soldados soviéticos. La historia os ofrece una ocasión inesperada, noble, grandiosa, de dar un gran impulso a la revolución mundial, ayudando a triunfar a las masas soviéticas y a deshacerse de la burocracia.

Hacemos un llamamiento a vuestra conciencia de clase.

¡Sabotead la industria de guerra alemana!

¡Desorganizad la retaguardia fascista!